NÚMERO ÚNIGO.

EL CHICOTE

AÑO CORRIENTE.

Condiciones.

Este periódico se publicará todos los dias, mientras sea Ministro Antequera, lo cual nos hace presumir que no saldrá más que el presente número.

PERIÓDICO ANTEQUERANO, NATURAL DE GALICIA; ES DECIR, PERIÓDICO DE CIRCUNSTANCIAS CON UN OLOR MARINO MUY SUBIDO.

Precios de suscrición.

Para Ferrol.. un perro grande con rebaja de... jornales.
Para el extranjero... 80 millones.
Para los que algo estimen la preponderancia de la marina española de guerra, no tiene precio.

El (artículo de lujo) Ferrol.—Jueves 21 de Agosto de 1884.

EN SERIO.

Á S. M. EL REY.

No porque El Chicote sea, más que un periódico, una hoja de circunstancias, puede prescindir del cumplimiento de altos y sagrados deberes.

Los redactores de esta hoja envian á S. M. el Rey D. Alfonso XII un cariñoso saludo, con el sincero testimonio de adhesión que justamente merece el Monarca á quién se debe la paz, bajo cuyo reinado esta nación próspera y libre se prepara á realizar los más grandes ideales, y para el cual toda demostración de júbilo parece pequeña.

¡Quiera el cielo conceder al Rey largos años de vida, para que su reinado deje reuerdos gloriosos en las páginas de la Historia y memorias de eterna gratitud en el pueblo español que quiere y respeta al descendiente de aquellos egregios príncipes que pusieron en las sienes de España la diadema de dos mundos.

Á LA MARINA.

Porque amamos sus glorias, porque nuestro corazón tiene latidos que respondan al recuerdo de Trafalgar y de Lepanto, porque queremos ver siempre inmarcesibles los laureles del Callao y ansiamos para la Marina Española aquellos espléndidos dias de sol en que nuestras naves recorrian orgullosas todos los mares, proclamando donde quiera que sus anclas besaban el fondo del Occeano la hidalguía y el valor de las viejas tradiciones castellanas, saludamos hoy con sincero cariño á los representantes de aquellos ilustres marinos; á los que se hallan dispuestos á repetir sus hazañas, si otra vez la Patria pide sus esfuerzos.

Para que esto sea posible, la reorganización de la Armada es necesaria.

Por ella venimos á combatir en humilde esfera.

HABLANDO SE ENTIENDE LA GENTE.

Artículo... de fondo (siete brazas.)

Las circunstancias nos traen á este proceloso mar de las ideas.

Otros escritores de pretensiones lo expresarían más concienzudo y gráficamente diciendo que se metian en un *maremagnum*.

Pero la palabra latina en nuestros labios pudiera aparecer sospechosa.

Como que la tina es la que está llamada á suplir en nuestra Armada española á los navíos de tres puentes...

Somos, pues, como los titiriteros que no se exhiben más que en los dias de feria, y nos presentamos á usted, lector terrestre, como una de tantas disposiciones marítimo gubernamentales que andan por esos oceanos de Antequera; es decir, sin cumplimiento.

Ni siquiera hemos tenido la atención de anunciarnos, en estos tiempos en que hasta los garbanzos de 15 cuartos la libra se someten á estas reglas de urbanidad.

Las costumbres indudablemente degeneran, como los ministros de Marina; y hoy se prescinde con el mayor desenfado de las etiquetas, desde que se ha dado en la manía de pegarlas con verdadera profusión hasta en los envases de barro cocido que contienen injundia de gallina ó agua de campeche.

Hasta ahora para pegar esas etiquetas churrigueresca ó no churrigueresca en la parte exterior é interior de los envases, según los casos, no se conocen otras materias más comunmente usadas que la goma arábiga, la cola, el engrudo ó miga de pan mascado, por su orden correlativo de preferente superioridad; pero ¿quién sabe si llegará algún día en que la industria terrestre entre por el uso de El Chicote, siempre que de pegar se trate?

Cuando este periódico llegue á poder de aquel infeliz mortal que se haya alijado de un perro grande, tendremos al Ministro de los charcos, como quien dice, á las puertas de casa, gozando con nosotros de esta atmósfera saturada por las saludables brisas de la Malata y por los frescos efluvios del foso; paseará (como pueda) la población recreando sus ojos en esas divinidades femeninas que, con el Ministro, ayudan á trastornar el cerebro de nuestros marinos de guerra, sin distinción de cuerpos; pero entendámoslo bien: sin distinción de cuerpos más ó menos airosos ó elegantes.

Nosotros hemos mirado frente á frente, y sin inmutarnos siquiera, todas las calamidades conocidas.

Y aquí, sí que hace falta un etc.

Cuando el cólera de 1860, ni emigramos ni nada; cuando el cantón de 1871 nos divertiamos viendo los batallones francos hacer el ejercicio, y cuando la última legislatura parlamentaria leimos el discurso de Angosto de la cruz á la fecha sin pestañear.

Se anuncia un libro nuevo de un poeta desconocido y lo afrontamos con valor temerario; llega á nuestras manos un periódico de la localidad con dos columnas y media de telegramas de su servicio particular, por partida doble, y que por su extensión podían hasta servirse á guisa de folletin, y los leemos sin salivar siquiera.

Cuando hay temporal corremos á la punta del muelle de Curuxeiras á gozar del espectáculo del mar embravecido; y si hay cabildo nos situamos en la puerta del Ayuntamiento á ver entrar y salir los concejales, pasatiempo que nos recrea tanto como la resaca ó el oleaje, porque allí hay ediles de todos los colores... políticos.

Si tenemos, pues, el valor cívico suficiente para leer los periódicos *enragés*, y hablar con los vocales de la Liga de contribuyentes; si el cólera no nos ha infundido pavor, ni la política indiferente del municipio es parte para quitarnos un hipo de amor á nuestro pueblo que nos trae á mal traer desde hace algún tiempo, bien podemos darnos el gusto de mirar la esfinge cara á cara, y alternar con Antequera, por lo menos estos tres dias que permanezca entre nosotros.

De este modo matamos á la vez dos pájaros de un tiro; porque dejamos explicada á ustedes la causa porque vé la luz pública El Chicote.

La decisión que ha tomado el Ministro de venir á vernos en estos supremos y aciagos instantes para la Marina nacional, corre parejas con nuestra idea de solemnizar de alguna manera su llegada.

Porque ambas cosas no pueden ser más *cuerdas*.

UN GUISADO DE MARINA

con salsa extranjera.

Está dando el Ministro de Marina
pruebas mil de valor y de talento;
¡Churruca, Mendez Nuñez y Gravina!
esos son nombres que se lleva el viento.

Cruzar el mar por las enhiestas olas
á merced de los bravos aquilones,
y morir por las glorias españolas
entre el ruido infernal de los cañones;

Conquistar en el mar verdes laureles,
cumpliendo con deberes nacionales;
y correr en los frágiles bajeles
á impulsos de imponentes temporales;

Estrellarse en las rocas de una playa,
ó ir á buscar en solitaria altura,
donde ni sombra de un auxilio haya,
en las ondas del mar, la sepultura;

Seguir de un corso bergantin el vuelo:
sufrir bruscas, tal vez, alteraciones,
ora entre bancos de apiñado hielo,
ya bajo el sol de cálidas regiones;

Eso ninguna novedad encierra,
que los héroes del dia, son más parcos,
¡la gran vicisitud se pasa en tierra!...
¡y ¡ay! quien le diera á Juan Bautista barcoos!

Navíos, si, que el poderoso imperio
volvieran á alcanzar sobre los mares ..
para no salir él del Ministerio
y acabar con los Cuerpos auxiliares:

Barcos que por el líquido bravío
surcasen cual montón de golondrinas...
pues hay aquí tenientes de navío,
como para dotar á diez Marinas;

Buques que al desplegar la lona al viento
la escandalosa lleven aferrada...
para no recordar con sentimiento
la reorganización de nuestra Armada.

Pero no puede ser, está en un brete,
y hacen ya todos de Antequera mofa,
diciendo que ha subido al Gabinete
cual si hubiese subido á alguna cofa.

Rige en la Armada la desdicha eterna,
y hoy aún no cuenta con Marina España,
porque tiene un Ministro que gobierna...
siendo la *joven* la que vá á la caña.

No extraño, pues, que en tal atolladero,
juzgándose ya aquí desprestigiado,
vaya á buscar aplauso al extranjero,
construyendo un enorme acorazado:

Bajel que al *Leviatam* en fama exceda
y que eclipse al *Lepanto* y el *Dandolo*,
porque para arruinar lo que nos queda
en la Armada Real, basta ese solo.

Ya el donde el Ministro tomó informes
para hacer ese gran acorazado:
quiere buques con cámaras enormes....
como la del Congreso y del Senado.

Me complace que apele al extranjero
para hacer la contrata de esa obra,
que sepan que en España aún hay dinero
y lo gastan allá, porque aquí sobra.

En España ya están los Arsenales
sin poder dar abasto en sus talleres,
hay construcciones múltiples navales
de botes de papel... y otros enseres.

¿Y qué, que se encomiende al extranjero
un buque de tal porte y tal tramoya?
¿Aquí no han puesto, ya en el Astillero
la quilla, antes de ayer, para... una boya?

Y si resultan los informes ciertos,
en breve es muy posible que se vea
la construcción de algunos cuantos *muertos*
dos *chalanas*, un *brik* y una *batea*.

Vas á dar ¡oh Ministro de los charcos!
envidia atroz á las extrañas flotas:
cuando vean reunidos tantos barcos,
como van á gozar... ¡las gaviotas!

ALGO DE MATEMÁTICAS.

(Problema importante).

Averiguar el talento del ministro de Marina en función de sus facultades intelectuales, físicas y marítimas.

Resolución.—Sea x el talento del Ministro y sean a', n', t', e', q', u', e'', r' y a'' las fuezas vivas del país (1). Representemos por M la maestranza de los Arsenales, por T los restos de la *Tetuán* y por A el acorazado en proyecto. Si al talento x del Sr. Antequera elevamos sus facultades físicas, tendremos la expresión algebráica:

$$\frac{x}{\textit{Nulidad}}$$

que es la significación matemática de la totalidad del ministro. Podemos, pues, establecer la siguiente ecuación:

(1) Tratándose de los contribuyentes, hemos creido oportuno significarlos con números primos, salvo ligeras excepciones.

ARCHIVO

$$Nulidad^{x}=\frac{a'+n'+t'+e'+q'+u'+e''+r'+a''}{T+A}$$

ó sean los contribuyentes *partidos* por T + A.

Como á la maestranza también debemos *partirla* por algo, la *partiremos* por el eje, y resultará: $\frac{M}{\text{el eje}}=x$ por que es otro de los resultados del talento antequera no

Tenemos, pues, ya las dos ecuaciones:

$$x=\frac{M}{\text{el eje}}$$

$$Nulidad^{x}=\frac{a'+n'+t'+\ldots..}{T+M}$$

Pasándole ahora en la segunda ecuación (no al Ministro) la *nulidad* al otro miembro, ya es sumamente fácil despejar á x.

Sea N el valor de x encontrado, hallaremos sus factores simples y será:

N	a
N′	b
N″	d
N‴	n
N⁗	s
N⁗′	k
N⁗″	z
.	.
.	.
.	.
.	.
.	.
.	.

$$N=a\times b\times d\times n\times s\times k\times z\times\ldots\ldots$$

Y poniendo en lugar de N su significado, se vé que el *talento* del Sr. Antequera es un compuesto de innumerables factores *simples*, prolongados al infinito.

Que es lo que queriamos demostrar.

Del mismo modo y con poco esfuerzo se hallaría la representación gráfica de dicho talento. Invitamos á los estudiosos, á verificar este ejercicio, en la seguridad del éxito. El sólido que resulta de las fórmulas obtenidas es un trompo.

Rodriguez y Arias.
(Ingenieros de monas.)

RIMA.

ROBADA A BECQUER.

No digais que agotado ya el Tesoro
de fondos falta nuestra Armada espira:
podrá no haber cruceros; pero siempre
habrá Marina.

Mientras las hondas de la mar se muevan
enhiestas y bravías;
mientras haya un Occéano que bañe
del mundo las orillas;
Mientras al dios Neptuno no lo borren
de la mitología;
mientras se vuelvan *agua* los *proyectos*,
¡habrá Marina!

Mientras no se descubra un nuevo medio
de hacer las travesías,
y dejen *navalmente* las naciones
de romperse la crisma;
Mientras quede en el mar una ballena
y la industria subsista;
mientras haya pescados que se coman,
¡habrá Marina!

Mientras se halle del mundo en los abismos
alguna parte líquida.
mientras existan baches por el suelo,
y nos quede saliva;
Mientras tengamos botes, de esos *botes*
que adornan las boticas;
mientras haya el *crucero* de Canido,
¡habrá Marina!

Mientras surque un bajel los anchos mares
y mientras haya *islas*;
mientras queden estanques en España,
y á más de estanques, tinas;
Mientras veais marinos por las calles
luciendo las insignias,
y mientras haya olor de sobre-sueldos,
¡habrá Marina!

VULGARIDADES.

Vivimos bajo el imperio de la vulgaridad, si vivir en la vulgaridad es vivir.

Las gentes han dado en copiarse unas á otras para ahorrarse el trabajo de pensar nada nuevo, y nuestros usos, hábitos y costumbres han formado ya una cadena, al rededor de la cual damos vueltas cogidos de la mano como si jugáramos al corro.

Los aficionados á la variación y á la novedad teníamos puesta nuestra esperanza en la moda; pero la moda también se ha echado á dormir y asemeja sus decretos á esos autores dramáticos falsos de inventiva, que para componer una obra se ven obligados á echar mano de trozos agenos tomados al azar.

El sombrero de copa sube, baja, se ensancha de ala, la recoje... pero siempre es el incómodo sombrero que se despeluzna al menor roce y se apabulla á cualquier descuido.

El pantalón, el chaleco y la levita sufren frecuentes modificaciones. Hoy es el cuello, mañana la solapa después el bolsillo... pero sigue siendo indispensable para vestirse un hombre, que vaya echando sobre su cuerpo prendas y más prendas como si fuera, más que una persona, una percha.

* * *

Si busca V. variedad en el estilo epistolar se equivoca V.

El *Muy señor mio* y el *Q. B. S. M.* han quedado ya declarados puño y contera oficiales de todas las cartas.

¿A quién se le ocurre llamar *señor mio* á otro, hoy que no hay mas *señores nuestros* que los señores ministros?

Y es que vivimos engañándonos unos á otros y hemos establecido como cosa corriente lo que es una vituperable vulgaridad.

* * *

Si quiere V. saber lo numeroso que son los seres vulgares, preséntese ante sus amigos con levita nueva.

Para la generalidad usted debiera llevar toda la vida el mismo traje. Una levita nueva es una alteración de las leyes naturales.

¿Pues qué te ocurre? ¿Por qué vás tan elegante? ¿Y es nueva? ¿Es bueno el paño? ¿Te ha costado mucho? ¿Donde te la han hecho? ¿Me harian á mí otra?

Dígame usted qué se hace con gente á quien sólo se le ocurren tan necias preguntas.

* * *

Y la ridícula intervención de los amigos y conocidos alcanza á todo.

Se deja usted la barba: «¡Hombre afeítate! ¡no te dejes la barba!»

Se quita usted la barba: «Pero ¿qué atrocidad has hecho? ¡quitarse la barba! Pareces un tal y un cual.»

Llega usted á creer que la barba no es de usted ó que antes de llamar al barbero hay que congregar á los amigos, someter á su deliberación la reforma en la cara y ponerla á votación, como proyecto de ley en Córtes.

* * *

¿Han encontrado ustedes á alguno que en una desgracia de familia les dé á ustedes una opinión acertada?

Los unos: «Acompaño á usted en el sentimiento.»

Los otros: «Salud para encomendarle á Dios.»

Los de acá: «¿Con qué murió á los ochenta? ¡quién lo habia de decir!»

Los de allá: «Paciencia ¡todos hemos de hacer lo mismo!»

¡Qué observaciones tan ingeniosas!

Si le nace á usted un hijo, verá como le preguntan con un interés extraño:

—¿Qué es? ¿chico ó chica?

¿Y qué más dá que sea de un sexo ó de otro, si hasta que pasen algunos años no ha de ejercer de nada?

* * *

Pues ¿y el grano que le sale á usted en la cara? ¿á cuantos consejos no dá orígen? ¿á cuantos amigos no dá ocasiún á exhibir sus profundos conocimientos médicos?

«¡Eso es fuego; refresca!—¡Es un divieso!—Ungüento de Lopez!—Crémor, mucho crémor!—¡Lo que debes hacer es bañarte!—¡Mucha agua de hierro es lo que necesitas tú!»

Si padece usted dolor de muelas ya hay más uniformidad de pareceres.

—¡Mal dolor es!—dicen todos.

¿A quién se lo vás á contar?—dice usted para su capote.

* * *

La vulgaridad ha alcanzado al interés por los negocios públicos.

La pregunta obligada de un español que tropieza con otro en la calle es: «¿qué hay de cosas?»

No parece sinó que no se publican periódicos, ni se reune la gente en cafés y tertulias, ni vuela la noticia como la electricidad.

Cuando á mí me preguntan, «¿Qué hay de cosas?» se me ocurre á mí vez preguntar:

¿Cuándo ha nacido usted? ¿Dónde ha estado usted metido? ¿Cómo ignora usted lo que pasa costando dos cuartos *La Correspondencia*?

Para la vulgarísima pregunta «¿qué hay de cosas?» inventó un chusco ingenioso la contestación: «Hombre, dicen que ha muerto Fernando VII.»

Pero esta ya es respuesta que se ha hecho vulgar.

¡Ay! ¡Aquí todo se vulgariza!

* * *

Antes tenía el suicidio cierta horrible novedad.

Suicidarse era cosa ingeniosa que producia curiosidad y admiración.

Pero hoy ¿quién no se suicida? ¡si casi parece que han establecido turno para eso, según lo ordenadamente que, unos tras otros, se va la gente quitando del medio!.

Por supuesto, dentro de los más vulgares y rudimentarios pormenores.

El rewólver, el agua, ó el aguardiente con fósforos ¡nada de innovaciones! ¡ni un solo que se resuelve á fumarse seis puros del estanco!

Eso sí; sin faltar nunca la consabida cartita dirijida al juez, «no se culpe á nadie de mi muerte.»

De modo que el que quiera huir de la vulgaridad no puede ni aun suicidarse.

Ya es cosa vulgar á que recurre cualquiera para todo: para dar un disgusto á la novia con quien se riñe, para no pagar el sastre, para retorcer la conciencia del ministro que dió la cesantía... ¡hasta para andar por las columnas de los periódicos entre actores aplaudidos y militares que ascienden!

* * *

Yo mismo dudo ahora si he sido víctima de la vulgaridad; porque dudo si estas líneas me las ha dictado mi propio juicio observador ó esa voz que corre por ahí sentenciando al ridículo á todo lo que nos rodea.

Después de todo, eso demostraría lo que dije al comenzar: que vivimos bajo el imperio de la vulgaridad y que nos alimentamos con vulgaridades.

Á SU MAGESTAD.

La Hacienda hallará en sus males
recursos inesperados,
la «Asturias» dará oficiales
para cien acorazados.

Por su iniciativa sola
y por su propio elemento,
podrá la industria española
salir de su abatimiento.

Pero ninguna esperanza
de mejor suerte le espera
á la pobre maestranza,
mientras gobierne Antequera.

Pues si decidido y ciego
hoy ya merma los jornales,
es fácil que acabe luego
por cerrar los Arsenales.

CABRESTANTES DISPARADOS.

En un teatro.

El empresario.—¿Ha preguntado alguien por mí?

El portero.—Sí señor, un músico.

El empresario.—¿Sabe usted que me quería?

El portero.—¿Cómo quiere usted que lo sepa, si yo no entiendo música?

Entre dos periodistas.

—¡Chico! todo el mundo dice por ahí que eres un mal hombre, que tienes abandonada á tu mujer!

—No lo creas; le pasó un diario.

—¿De veras...?

—Sí, el *Diario de Ferrol*, que es lo menos que le puedo pasar.

—No sé cómo puedes andar con esas botas tan hechas pedazos.

—Y efectivamente, me voy á tener que comprar un coche.

—No puedo pagar á usted ahora esa cuentecita; estoy pereciendo.

—Pues no lo estará tanto, cuando se permite comer pavo trufado!

—Caballero, sepa usted que si como pavo es porque lo he tenido que matar después de comprarlo, en vista de que no lo podia mantener!

Ateneo Ferrolán

En casa de un grande de España.

—Vengo á suplicar á usted...

—Le advierto que soy grande de España y que me corresponde el tratamiento de Excelencia; sin embargo haré lo que usted desea.

—Pues sepa V. que yo también tengo tratamiento.

—¿Cual?

—*De tú*, porque soy pobre de solemnidad.

—Doctor, mi niña se queja de dolores en la rabadilla.

—Bah! eso es reuma; le aplicaremos la electricidad.

—Y, dígame usted ¿no sería lo mismo casarla con un telegrafista?

Pensamientos filosóficos.

—Las ideas modernas se van corrompiendo cada dia. Antes se casaba todo el mundo por la iglesia; después por lo civil; y ahora por... chiripa.

(Un sabio que se afeita).

—Las mujeres son el prototipo de la holgazaneria; hasta el amor quieren que se lo hagan.

(Un cabo de infantería de marina).

—Los maridos son amos en Alemania, compañeros en Francia, carceleros en Italia, tiranos en España, déspotas en Inglaterra, socios en América é insufribles en todas partes.

(Una señora que ya no lo es).

Colmos.

—El colmo de los timos.—*Tomar* un baño.

—El colmo de la estrategia.—Ganar muchas *acciones* del Banco de España.

—El colmo del sentimentalismo.—*Sentir* cuando llaman á la puerta.

—El colmo de la esgrima.—Traspasar de una estocada el *cuerpo* electoral.

—El colmo de las maniobras marinas.—La del tendero de enfrente cuando *sube las velas*.

—El colmo de la cirujía dental.—Hacer una dentadura á la *boca* del puerto.

—El colmo de la veterinaria.—Sangrar el caballo... de bastos.

—El colmo de la habilidad del ministro de Marina.—Ascender á Sargento al *Cabo* Prioriño.

El canet de un punto fuerte.

Compra en puerta, Antequera á la vuelta.

De Enero á Enero, el dinero es de Forges et Chantiers.

As, pié de Rey; sota, pié de cuatro; Antequera pié.... de banco.

A mal dar, tomar una contrata de marina.

Lo mejor de los dados son los restos de la Tetuán.

* * *

Cuasi epigrama.

La mesa ayer rodeaba
de la timba un hormiguero,
y al tallar un caballero
que lleva la *veintiava*,
La muchedumbre se agita,
y con los semblantes rojos,
clávanse todos los ojos
en la baraja maldita.
—Es un Rey
—¡Que patarata!
—O Rey ó sota
—¡Tontera!
¡Que sota! ¡Si es Antequera,
pues ya le he vistó la pata.

Refranes morrales, al alcance de cualquiera.

Cobra y no pagues que somos mortales.

El que guarda encuentra, pero es á veces un timador que le lleva los ahorros.

Un real ya sea pedido, ganado, ó robado es el principio de un millón.

Tanto vá el cántaro á la fuente, como á la taberna, desde que han dado en aguar el vino.

Haz lo que debas, aunque debas lo que hagas.

Los dineros del sacristán son los más afortunados, porque no están sujetos á descuento.

En Abril aguas mil, y acuérdate que tienes que adquirir la cédula.

De la mano á la boca hay quien mide 75 centímetros.

Al cabo de los años mil ¡figúrese usted donde estaremos nosotros!

NUESTRA CARICATURA.

Se la llevó el demonio en forma de litógrafo.
Y aquí tienen ustedes justificado como el público de Ferrol no puede ver al ministro de Marina ni en pintura.

CHICOTAZOS.

Al ver hoy al Ministro de Marina,
bajo este cielo azul,
quisiera yo arrancar notas armónicas,
de mi pobre laud;
Quisiera recibirlo y saludarlo,
no en la forma común,
cantando aquí sus glorias y poniendo
á prueba mi testuz.
Quisiera algo más grande, algo más nuevo,
especie de un non-plus,
por cuyo medio al fin no resultase
que le daba betún.
Yo no sé que decirle que le agrade
y que se adapte á su....
pero ¡calle! á él le gustan los franceses....
—¿Comment vous portez-vous?

—¿Qué es de tu vida, chico? hace dos dias que no te veo.

—Pues no te he dicho que voy á tomar los baños á la Malata.

—Pero, y eso ¿qué? ¿te privan acaso los baños de salir y hacerte visible?

—¡Quita allá hombre! Si con las vueltas que nos obligan á dar para descender á la playa, se necesitan por lo menos dos dias de viaje. Uno que se emplea en la ida, y otro de regreso.

Por no hacer al Rey ingratas
las fiestas, con casos viejos,
la comisión de festejos
prescindió de las regatas.

Pero si son ya muy vistas,
pudo urdirse de manera
que la regata se hiciera
por los velocipedistas

Y si aun hay tiempo oportuno
hacerse esas fiestas deben;
pues, al fin, todo es que lleven
seis vegijas cada uno.

En el Teatro-Circo se ha instalado el gás-rico.
Ahora le tocará la vez al Ayuntamiento.
Porque los teatros están en turno.

Decían que el Municipio
nada haría por su parte
para que el plan de festejos
tuviese el mayor realce,
y miren sus detractores
si el Concejo hace ó no hace,
que ha acordado en sesión extraordinaria....
¡que se barran las calles!

—Con que Pepito ¿vá usted al baile campestre?

—Pero diga usted ¿habrá yerba?

—Si usted acude temprano es posible que aún la encuentre; pero ¡si V. se demora!...

Nuevas de sensación, piramidales;
dos noticias, en fin, frescas, del día:
—Plá tomó posesión de la Alcaldía,
y ha llegado á Ferrol Xan d'os Bardales.

EN LA CALLE REAL...

—Me parece que vamos á tener agua.

—¿En que lo conoces?

—Pues hombre, ¡no vés las *arañas*!

* * *

EN LA PLAZA DE DOLORES.

—¡Bonito palco!

—¿Palco dice usted? ¡Si parece un tratado práctico de geometría plana!

* * *

EN EL MUELLE.

—Diga usted ¿esa piedra amontonada está ahí para hacer algún arco?

—No señor. Está ahí.... para romperse la crisma los forasteros.

—Y ustedes no corren peligro ¿eh?

—Diré á usted: nosotros los que somos del pueblo ya tenemos *rota la cabeza* con los planes de mejora del Alcalde.

Los periódicos locales,
metiéndose en pormenores,
nos anuncian la venida
de Juan, de Pedro y de Roque.
Y revueltos en noticias
vense una porción de nombres
de Ministros, Generales,
Duques, Marqueses y Condes,
Diputados, Catedráticos,
Toreros, Gentiles-hombres,
colosos de la alta banca,
y comerciantes y actores,
y Párrocos de los pueblos
y Prelados de las diócesis;
pero saber precisábamos,
si aprovechando el desorden,
vendría también alguna
partida de timadores.

En el Arsenal de la Carraca (no es alusión) ha sido recientemente nombrado un extranjero Maestro Mayor, de un taller con el sueldo de 50 pesetas diarias.

El mejor dia vá usted á leer, lector de mis pecados y de los de Antequera, una R. O. concebida en estos ó parecidos términos:

«La madera de roble del pais constituye una contrariedad manifiesta á los planes del Ministro del Ramo, y es causa de que la Armada española no haya alcanzado el florecimiento que era de esperar. Fundado en tales razones patrióticos el Ministro que suscribe ha propuesto á S. M. que en lo sucesivo se emplee para las construciones el pino de Holanda ó el álamo inglés.»

Pues tocando este registro
vive la industria extranjera;
y esa es al fin la madera
de que está hecho el Ministro.

Ya no me extrañará que en adelante
dén cerveza los pozos,
y brote de las fuentes vino tinto
embotellado y todo;

Que los buques naveguen por el aire,
que haga frio en Agosto,
y que suban los velocipedistas
la cuesta de Chamorro.

Ya no me estrañará que de los pinos
salga aceite de coco,
y que vistan de frac las cucarachas
y dé peras el olmo;

Desde que he visto con asombro mio,
con el mayor asombro,
que forman ya la Liga y el Concejo
un disparate solo.

El Ayuntamiento acordó subvenir á los festejos con 2,500 pesetas.

¡Ave María Purísima, y que despilfarro! ¡Ni que se tratase de regar los paseos con vino Champagne!.

Dice una carta de China
recibida en este instante
que ya el vapor *Aspirante*
ascendió á Guardia-marina.

El crucero *Navarra* concluirá por someterse á una consulta del doctor Garrido; pues está á pique... de ser deshauciado: lleva 14 años de constantes sufrimientos.

Sufrió primero una trasformación de corbeta á crucero.

Más tarde sufrió una alteración en los reductos.

Después sufrió una reforma en la arboladura.

Y últimamente cuando estaba lista para salir, sufrió una avería en el tronco de la hélice, de tal manera, que sin haber prestado aun servicio, se halla casi en estado de sufrir una carena.

Es decir: que el dia que el buque sea empleado por la Marina... sufrirá también el descuento.

«No es ahora la vez primera
—decia ayer un paisano—
que este pueblo ferrolano
recibe mal á Antequera.»

Y al escucharlo una anciana,
con la intención como un toro,
haciendo al labriego coro,
así completó la plana.

—«A mal dar, tomar tabaco;
que endulcen, pues, sus querellas,
ó unos versos de Comellas,
ó algún discurso de Paco.»

A la glorieta de cuatro aristas que se ha levantado en el centro de la Alameda Suanzes, hale recetado un amigo nuestro los baños de mar.

Porque está muy *descarnada*.

Ha llegado Mencheta
sin novedad alguna en su viaje;
á falta de hospedaje,
se tendrá que alojar en la maleta.

Llama la atención de los numerosos forasteros que nos favorecen con su visita, la airosa portada estilo chino-japonés que obtura uno de los frentes de la plaza de Dolores. El proyecto y diseño, según noticias, es fruto de un joven y aventajado artista, dibujante y empleado de esta localidad. Esta fachada ó lo que sea ha de ser de gran efecto, y muy en breve será conocida en todo el resto de España, por que un dibujante, corresponsal de un periódico artístico de Madrid, ha mandado sacar reproduciones fotográficas por detrás, por delante y por los lados, para enviar al periódico que representa. Lo único que le falta en nuestro

humilde concepto á la portada en cuestión, es un sembrado de naranjas, limones de la china y otras varias especies de frutas, distribuidas convenientemente en toda su área. Sería sensible que el viento se la lleve como lo hace suponer el balanceo constante de la armazón de la fachada que nos ocupa, y terminaremos por no ser pesados, dando nuestra más colosal enhorabuena al modesto y menudo autor del proyecto, deseando que no desmaye en la senda de gloria por la que camina sin tropiezos.

Dado el caso que no se lleve el viento *su obra*.

Para obsequiar al Rey hay preparada
una gran función regia,
serenatas, y bailes, y paseos,
y etc. etc.

Pero en todo el programa yo no encuentro
ninguna cosa nueva;
nada que la atención del Soberano
llamar pudiera.

Lo que dará más golpe en estos dias
de bullicio y de fiesta,
será el ver por las calles á los grupos
de costureras.

Un poste que prestaba servicio en los festejos se ha venido á tierra, ocasionando destrozos.

Suponemos que este acontecimiento no figurará en el programa.

SERVICIO TELEFÓNICO.

CEDEIRA 21, 5 m.

Salen este momento comisiones vía Abade. Leña zarparon ayer trincados, lucharán regatas.

Oyense confusamente ladrar perros San Andrés Teixido.

Valle.

GRAÑA 21, 9 m.

Entrada magnífica Escuadra. «Vitoria» cia-boga soberbia. Ventanas chalets rebosando familia.

Iremos foso mañana baile campestre.

Luisa.

PUENTEDEUME 21, 8'40 m.

Imposible ir Rey fiestas. Ocho Setiembre ocupados festejos, mejores que ahí.

Salude velocipedistas.

Jacobo.

SERANTES 21. (Recibido con retraso).

Río Sardina seco. Laureles agotados. Chamberis Xoane desiertos. Escasez touristes. Avíseu si Ministro Marina necesita carros.

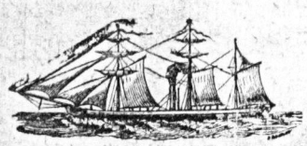
Juanillo.

EL PUERTO DE FERROL.

(No confundirlo con el de Guadarrama.)

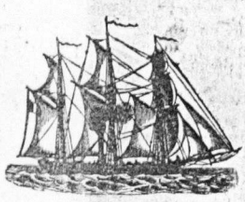
Aspirante

Paz.

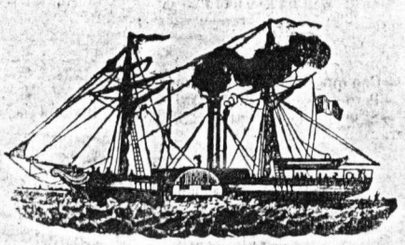


Numancia.

Navarra.



Carmen.



Vitoria.

Lealtad.

La vista de la bahía
tomada desde este puerto,
ahí está la Escuadra en la ria;
ni en una fotografía
saldría mejor ¿no es cierto?

La «vida» que al pueblo TRAJO
esa flota colosal
á suprimir nos indujo
los «muertos» en el dibujo,
¡aúnque no estarian mal!

Ferrol: Imp. de EL CORREO GALLEGO.

NÚMERO ÚNIGO.

EL CHICOTE

AÑO CORRIENTE.

Condiciones.

Este periódico se publicará todos los dias, mientras sea Ministro Antequera, lo cual nos hace presumir que no saldrá más que el presente número.

PERIÓDICO ANTEQUERANO, NATURAL DE GALICIA; ES DECIR, PERIÓDICO DE CIRCUNSTANCIAS CON UN OLOR MARINO MUY SUBIDO.

Precios de suscrición.

Para Ferrol.. un perro grande con rebaja de... jornales.
Para el extranjero... 80 millones.
Para los que algo estimen la preponderancia de la marina española de guerra, no tiene precio.

El (artículo de lujo) Ferrol.—Jueves 21 de Agosto de 1884.

EN SERIO.

Á S. M. EL REY.

No porque El Chicote sea, más que un periódico, una hoja de circunstancias, puede prescindir del cumplimiento de altos y sagrados deberes.

Los redactores de esta hoja envian á S. M. el Rey D. Alfonso XII un cariñoso saludo, con el sincero testimonio de adhesión que justamente merece el Monarca á quién se debe la paz, bajo cuyo reinado esta nación próspera y libre se prepara á realizar los más grandes ideales, y para el cual toda demostración de júbilo parece pequeña.

¡Quiera el cielo conceder al Rey largos años de vida, para que su reinado deje reuerdos gloriosos en las páginas de la Historia y memorias de eterna gratitud en el pueblo español que quiere y respeta al descendiente de aquellos egregios príncipes que pusieron en las sienes de España la diadema de dos mundos.

Á LA MARINA.

Porque amamos sus glorias, porque nuestro corazón tiene latidos que respondan al recuerdo de Trafalgar y de Lepanto, porque queremos ver siempre inmarcesibles los laureles del Callao y ansiamos para la Marina Española aquellos espléndidos dias de sol en que nuestras naves recorrian orgullosas todos los mares, proclamando donde quiera que sus anclas besaban el fondo del Occeano la hidalguía y el valor de las viejas tradiciones castellanas, saludamos hoy con sincero cariño á los representantes de aquellos ilustres marinos; á los que se hallan dispuestos á repetir sus hazañas, si otra vez la Patria pide sus esfuerzos.

Para que esto sea posible, la reorganización de la Armada es necesaria.

Por ella venimos á combatir en humilde esfera.

HABLANDO SE ENTIENDE LA GENTE.

Artículo... de fondo (siete brazas.)

Las circunstancias nos traen á este proceloso mar de las ideas.

Otros escritores de pretensiones lo expresarían más concienzudo y gráficamente diciendo que se metian en un *maremagnum*.

Pero la palabra latina en nuestros labios pudiera aparecer sospechosa.

Como que la tina es la que está llamada á suplir en nuestra Armada española á los navíos de tres puentes...

Somos, pues, como los titiriteros que no se exhiben más que en los dias de feria, y nos presentamos á usted, lector terrestre, como una de tantas disposiciones marítimo gubernamentales que andan por esos oceanos de Antequera; es decir, sin cumplimiento.

Ni siquiera hemos tenido la atención de anunciarnos, en estos tiempos en que hasta los garbanzos de 15 cuartos la libra se someten á estas reglas de urbanidad.

Las costumbres indudablemente degeneran, como los ministros de Marina; y hoy se prescinde con el mayor desenfado de las etiquetas, desde que se ha dado en la manía de pegarlas con verdadera profusión hasta en los envases de barro cocido que contienen injundia de gallina ó agua de campeche.

Hasta ahora para pegar esas etiquetas churrigueresca ó no churrigueresca en la parte exterior é interior de los envases, según los casos, no se conocen otras materias más comunmente usadas que la goma arábiga, la cola, el engrudo ó miga de pan mascado, por su orden correlativo de preferente superioridad; pero ¿quién sabe si llegará algún día en que la industria terrestre entre por el uso de El Chicote, siempre que de pegar se trate?

Cuando este periódico llegue á poder de aquel infeliz mortal que se haya alijado de un perro grande, tendremos al Ministro de los charcos, como quien dice, á las puertas de casa, gozando con nosotros de esta atmósfera saturada por las saludables brisas de la Malata y por los frescos efluvios del foso; paseará (como pueda) la población recreando sus ojos en esas divinidades femeninas que, con el Ministro, ayudan á trastornar el cerebro de nuestros marinos de guerra, sin distinción de cuerpos; pero entendámoslo bien: sin distinción de cuerpos más ó menos airosos ó elegantes.

Nosotros hemos mirado frente á frente, y sin inmutarnos siquiera, todas las calamidades conocidas.

Y aquí, sí que hace falta un etc.

Cuando el cólera de 1860, ni emigramos ni nada; cuando el cantón de 1871 nos divertiamos viendo los batallones francos hacer el ejercicio, y cuando la última legislatura parlamentaria leimos el discurso de Angosto de la cruz á la fecha sin pestañear.

Se anuncia un libro nuevo de un poeta desconocido y lo afrontamos con valor temerario; llega á nuestras manos un periódico de la localidad con dos columnas y media de telegramas de su servicio particular, por partida doble, y que por su extensión podían hasta servirse á guisa de folletin, y los leemos sin salivar siquiera.

Cuando hay temporal corremos á la punta del muelle de Curuxeiras á gozar del espectáculo del mar embravecido; y si hay cabildo nos situamos en la puerta del Ayuntamiento á ver entrar y salir los concejales, pasatiempo que nos recrea tanto como la resaca ó el oleaje, porque allí hay ediles de todos los colores... políticos.

Si tenemos, pues, el valor cívico suficiente para leer los periódicos *enragés*, y hablar con los vocales de la Liga de contribuyentes; si el cólera no nos ha infundido pavor, ni la política indiferente del municipio es parte para quitarnos un hipo de amor á nuestro pueblo que nos trae á mal traer desde hace algún tiempo, bien podemos darnos el gusto de mirar la esfinge cara á cara, y alternar con Antequera, por lo menos estos tres dias que permanezca entre nosotros.

De este modo matamos á la vez dos pájaros de un tiro; porque dejamos explicada á ustedes la causa porque vé la luz pública El Chicote.

La decisión que ha tomado el Ministro de venir á vernos en estos supremos y aciagos instantes para la Marina nacional, corre parejas con nuestra idea de solemnizar de alguna manera su llegada.

Porque ambas cosas no pueden ser más *cuerdas*.

UN GUISADO DE MARINA

con salsa extranjera.

Está dando el Ministro de Marina
pruebas mil de valor y de talento;
¡Churruca, Mendez Nuñez y Gravina!
esos son nombres que se lleva el viento.

Cruzar el mar por las enhiestas olas
á merced de los bravos aquilones,
y morir por las glorias españolas
entre el ruido infernal de los cañones;

Conquistar en el mar verdes laureles,
cumpliendo con deberes nacionales;
y correr en los frágiles bajeles
á impulsos de imponentes temporales;

Estrellarse en las rocas de una playa,
ó ir á buscar en solitaria altura,
donde ni sombra de un auxilio haya,
en las ondas del mar, la sepultura;

Seguir de un corso bergantin el vuelo:
sufrir bruscas, tal vez, alteraciones,
ora entre bancos de apiñado hielo,
ya bajo el sol de cálidas regiones;

Eso ninguna novedad encierra,
que los héroes del dia, son más parcos,
¡la gran vicisitud se pasa en tierra!...
¡y ¡ay! quien le diera á Juan Bautista barcoos!

Navíos, si, que el poderoso imperio
volvieran á alcanzar sobre los mares ..
para no salir él del Ministerio
y acabar con los Cuerpos auxiliares:

Barcos que por el líquido bravío
surcasen cual montón de golondrinas...
pues hay aquí tenientes de navío,
como para dotar á diez Marinas;

Buques que al desplegar la lona al viento
la escandalosa lleven aferrada...
para no recordar con sentimiento
la reorganización de nuestra Armada.

Pero no puede ser, está en un brete,
y hacen ya todos de Antequera mofa,
diciendo que ha subido al Gabinete
cual si hubiese subido á alguna cofa.

Rige en la Armada la desdicha eterna,
y hoy aún no cuenta con Marina España,
porque tiene un Ministro que gobierna...
siendo la *joven* la que vá á la caña.

No extraño, pues, que en tal atolladero,
juzgándose ya aquí desprestigiado,
vaya á buscar aplauso al extranjero,
construyendo un enorme acorazado:

Bajel que al *Leviatam* en fama exceda
y que eclipse al *Lepanto* y el *Dandolo*,
porque para arruinar lo que nos queda
en la Armada Real, basta ese solo.

Ya el donde el Ministro tomó informes
para hacer ese gran acorazado:
quiere buques con cámaras enormes....
como la del Congreso y del Senado.

Me complace que apele al extranjero
para hacer la contrata de esa obra,
que sepan que en España aún hay dinero
y lo gastan allá, porque aquí sobra.

En España ya están los Arsenales
sin poder dar abasto en sus talleres,
hay construcciones múltiples navales
de botes de papel... y otros enseres.

¿Y qué, que se encomiende al extranjero
un buque de tal porte y tal tramoya?
¿Aquí no han puesto, ya en el Astillero
la quilla, antes de ayer, para... una boya?

Y si resultan los informes ciertos,
en breve es muy posible que se vea
la construcción de algunos cuantos *muertos*
dos *chalanas*, un *brik* y una *batea*.

Vas á dar ¡oh Ministro de los charcos!
envidia atroz á las extrañas flotas:
cuando vean reunidos tantos barcos,
como van á gozar... ¡las gaviotas!

ALGO DE MATEMÁTICAS.

(Problema importante).

Averiguar el talento del ministro de Marina en función de sus facultades intelectuales, físicas y marítimas.

Resolución.—Sea x el talento del Ministro y sean a', n', t', e', q', u', e'', r' y a'' las fuezas vivas del país (1). Representemos por M la maestranza de los Arsenales, por T los restos de la *Tetuán* y por A el acorazado en proyecto. Si al talento x del Sr. Antequera elevamos sus facultades físicas, tendremos la expresión algebráica:

$$\frac{x}{\textit{Nulidad}}$$

que es la significación matemática de la totalidad del ministro. Podemos, pues, establecer la siguiente ecuación:

(1) Tratándose de los contribuyentes, hemos creido oportuno significarlos con números primos, salvo ligeras excepciones.

ARCHIVO

$$Nulidad^{x}=\frac{a'+n'+t'+e'+q'+u'+e''+r'+a''}{T+A}$$

ó sean los contribuyentes *partidos* por T + A.

Como á la maestranza también debemos *partirla* por algo, la *partiremos* por el eje, y resultará: $\frac{M}{\text{el eje}}=x$ por que es otro de los resultados del talento antequera no

Tenemos, pues, ya las dos ecuaciones:

$$x=\frac{M}{\text{el eje}}$$

$$Nulidad^{x}=\frac{a'+n'+t'+\ldots..}{T+M}$$

Pasándole ahora en la segunda ecuación (no al Ministro) la *nulidad* al otro miembro, ya es sumamente fácil despejar á x.

Sea N el valor de x encontrado, hallaremos sus factores simples y será:

N	a
N′	b
N″	d
N‴	n
N⁗	s
N⁗′	k
N⁗″	z
.	.
.	.
.	.
.	.
.	.
.	.

$$N=a\times b\times d\times n\times s\times k\times z\times\ldots\ldots$$

Y poniendo en lugar de N su significado, se vé que el *talento* del Sr. Antequera es un compuesto de innumerables factores *simples*, prolongados al infinito.

Que es lo que queriamos demostrar.

Del mismo modo y con poco esfuerzo se hallaría la representación gráfica de dicho talento. Invitamos á los estudiosos, á verificar este ejercicio, en la seguridad del éxito. El sólido que resulta de las fórmulas obtenidas es un trompo.

Rodriguez y Arias.
(Ingenieros de monas.)

RIMA.

ROBADA A BECQUER.

No digais que agotado ya el Tesoro
de fondos falta nuestra Armada espira:
podrá no haber cruceros; pero siempre
habrá Marina.

Mientras las hondas de la mar se muevan
enhiestas y bravías;
mientras haya un Occéano que bañe
del mundo las orillas;
Mientras al dios Neptuno no lo borren
de la mitología;
mientras se vuelvan *agua* los *proyectos*,
¡habrá Marina!

Mientras no se descubra un nuevo medio
de hacer las travesías,
y dejen *navalmente* las naciones
de romperse la crisma;
Mientras quede en el mar una ballena
y la industria subsista;
mientras haya pescados que se coman,
¡habrá Marina!

Mientras se halle del mundo en los abismos
alguna parte líquida.
mientras existan baches por el suelo,
y nos quede saliva;
Mientras tengamos botes, de esos *botes*
que adornan las boticas;
mientras haya el *crucero* de Canido,
¡habrá Marina!

Mientras surque un bajel los anchos mares
y mientras haya *islas*;
mientras queden estanques en España,
y á más de estanques, tinas;
Mientras veais marinos por las calles
luciendo las insignias,
y mientras haya olor de sobre-sueldos,
¡habrá Marina!

VULGARIDADES.

Vivimos bajo el imperio de la vulgaridad, si vivir en la vulgaridad es vivir.

Las gentes han dado en copiarse unas á otras para ahorrarse el trabajo de pensar nada nuevo, y nuestros usos, hábitos y costumbres han formado ya una cadena, al rededor de la cual damos vueltas cogidos de la mano como si jugáramos al corro.

Los aficionados á la variación y á la novedad teníamos puesta nuestra esperanza en la moda; pero la moda también se ha echado á dormir y asemeja sus decretos á esos autores dramáticos falsos de inventiva, que para componer una obra se ven obligados á echar mano de trozos agenos tomados al azar.

El sombrero de copa sube, baja, se ensancha de ala, la recoje... pero siempre es el incómodo sombrero que se despeluzna al menor roce y se apabulla á cualquier descuido.

El pantalón, el chaleco y la levita sufren frecuentes modificaciones. Hoy es el cuello, mañana la solapa después el bolsillo... pero sigue siendo indispensable para vestirse un hombre, que vaya echando sobre su cuerpo prendas y más prendas como si fuera, más que una persona, una percha.

* * *

Si busca V. variedad en el estilo epistolar se equivoca V.

El *Muy señor mio* y el *Q. B. S. M.* han quedado ya declarados puño y contera oficiales de todas las cartas.

¿A quién se le ocurre llamar *señor mio* á otro, hoy que no hay mas *señores nuestros* que los señores ministros?

Y es que vivimos engañándonos unos á otros y hemos establecido como cosa corriente lo que es una vituperable vulgaridad.

* * *

Si quiere V. saber lo numeroso que son los seres vulgares, preséntese ante sus amigos con levita nueva.

Para la generalidad usted debiera llevar toda la vida el mismo traje. Una levita nueva es una alteración de las leyes naturales.

¿Pues qué te ocurre? ¿Por qué vás tan elegante? ¿Y es nueva? ¿Es bueno el paño? ¿Te ha costado mucho? ¿Donde te la han hecho? ¿Me harian á mí otra?

Dígame usted qué se hace con gente á quien sólo se le ocurren tan necias preguntas.

* * *

Y la ridícula intervención de los amigos y conocidos alcanza á todo.

Se deja usted la barba: «¡Hombre afeítate! ¡no te dejes la barba!»

Se quita usted la barba: «Pero ¿qué atrocidad has hecho? ¡quitarse la barba! Pareces un tal y un cual.»

Llega usted á creer que la barba no es de usted ó que antes de llamar al barbero hay que congregar á los amigos, someter á su deliberación la reforma en la cara y ponerla á votación, como proyecto de ley en Córtes.

* * *

¿Han encontrado ustedes á alguno que en una desgracia de familia les dé á ustedes una opinión acertada?

Los unos: «Acompaño á usted en el sentimiento.»

Los otros: «Salud para encomendarle á Dios.»

Los de acá: «¿Con qué murió á los ochenta? ¡quién lo habia de decir!»

Los de allá: «Paciencia ¡todos hemos de hacer lo mismo!»

¡Qué observaciones tan ingeniosas!

Si le nace á usted un hijo, verá como le preguntan con un interés extraño:

—¿Qué es? ¿chico ó chica?

¿Y qué más dá que sea de un sexo ó de otro, si hasta que pasen algunos años no ha de ejercer de nada?

* * *

Pues ¿y el grano que le sale á usted en la cara? ¿á cuantos consejos no dá orígen? ¿á cuantos amigos no dá ocasiún á exhibir sus profundos conocimientos médicos?

«¡Eso es fuego; refresca!—¡Es un divieso!—Ungüento de Lopez!—Crémor, mucho crémor!—¡Lo que debes hacer es bañarte!—¡Mucha agua de hierro es lo que necesitas tú!»

Si padece usted dolor de muelas ya hay más uniformidad de pareceres.

—¡Mal dolor es!—dicen todos.

¿A quién se lo vás á contar?—dice usted para su capote.

* * *

La vulgaridad ha alcanzado al interés por los negocios públicos.

La pregunta obligada de un español que tropieza con otro en la calle es: «¿qué hay de cosas?»

No parece sinó que no se publican periódicos, ni se reune la gente en cafés y tertulias, ni vuela la noticia como la electricidad.

Cuando á mí me preguntan, «¿Qué hay de cosas?» se me ocurre á mí vez preguntar:

¿Cuándo ha nacido usted? ¿Dónde ha estado usted metido? ¿Cómo ignora usted lo que pasa costando dos cuartos *La Correspondencia*?

Para la vulgarísima pregunta «¿qué hay de cosas?» inventó un chusco ingenioso la contestación: «Hombre, dicen que ha muerto Fernando VII.»

Pero esta ya es respuesta que se ha hecho vulgar.

¡Ay! ¡Aquí todo se vulgariza!

* * *

Antes tenía el suicidio cierta horrible novedad.

Suicidarse era cosa ingeniosa que producia curiosidad y admiración.

Pero hoy ¿quién no se suicida? ¡si casi parece que han establecido turno para eso, según lo ordenadamente que, unos tras otros, se va la gente quitando del medio!.

Por supuesto, dentro de los más vulgares y rudimentarios pormenores.

El rewólver, el agua, ó el aguardiente con fósforos ¡nada de innovaciones! ¡ni un solo que se resuelve á fumarse seis puros del estanco!

Eso sí; sin faltar nunca la consabida cartita dirijida al juez, «no se culpe á nadie de mi muerte.»

De modo que el que quiera huir de la vulgaridad no puede ni aun suicidarse.

Ya es cosa vulgar á que recurre cualquiera para todo: para dar un disgusto á la novia con quien se riñe, para no pagar el sastre, para retorcer la conciencia del ministro que dió la cesantía... ¡hasta para andar por las columnas de los periódicos entre actores aplaudidos y militares que ascienden!

* * *

Yo mismo dudo ahora si he sido víctima de la vulgaridad; porque dudo si estas líneas me las ha dictado mi propio juicio observador ó esa voz que corre por ahí sentenciando al ridículo á todo lo que nos rodea.

Después de todo, eso demostraría lo que dije al comenzar: que vivimos bajo el imperio de la vulgaridad y que nos alimentamos con vulgaridades.

Á SU MAGESTAD.

La Hacienda hallará en sus males
recursos inesperados,
la «Asturias» dará oficiales
para cien acorazados.

Por su iniciativa sola
y por su propio elemento,
podrá la industria española
salir de su abatimiento.

Pero ninguna esperanza
de mejor suerte le espera
á la pobre maestranza,
mientras gobierne Antequera.

Pues si decidido y ciego
hoy ya merma los jornales,
es fácil que acabe luego
por cerrar los Arsenales.

CABRESTANTES DISPARADOS.

En un teatro.

El empresario.—¿Ha preguntado alguien por mí?

El portero.—Sí señor, un músico.

El empresario.—¿Sabe usted que me quería?

El portero.—¿Cómo quiere usted que lo sepa, si yo no entiendo música?

Entre dos periodistas.

—¡Chico! todo el mundo dice por ahí que eres un mal hombre, que tienes abandonada á tu mujer!

—No lo creas; le pasó un diario.

—¿De veras...?

—Sí, el *Diario de Ferrol*, que es lo menos que le puedo pasar.

—No sé cómo puedes andar con esas botas tan hechas pedazos.

—Y efectivamente, me voy á tener que comprar un coche.

—No puedo pagar á usted ahora esa cuentecita; estoy pereciendo.

—Pues no lo estará tanto, cuando se permite comer pavo trufado!

—Caballero, sepa usted que si como pavo es porque lo he tenido que matar después de comprarlo, en vista de que no lo podia mantener!

Ateneo Ferrolán

En casa de un grande de España.

—Vengo á suplicar á usted...

—Le advierto que soy grande de España y que me corresponde el tratamiento de Excelencia; sin embargo haré lo que usted desea.

—Pues sepa V. que yo también tengo tratamiento.

—¿Cual?

—*De tú*, porque soy pobre de solemnidad.

—Doctor, mi niña se queja de dolores en la rabadilla.

—Bah! eso es reuma; le aplicaremos la electricidad.

—Y, dígame usted ¿no sería lo mismo casarla con un telegrafista?

Pensamientos filosóficos.

—Las ideas modernas se van corrompiendo cada dia. Antes se casaba todo el mundo por la iglesia; después por lo civil; y ahora por... chiripa.

(Un sabio que se afeita).

—Las mujeres son el prototipo de la holgazaneria; hasta el amor quieren que se lo hagan.

(Un cabo de infantería de marina).

—Los maridos son amos en Alemania, compañeros en Francia, carceleros en Italia, tiranos en España, déspotas en Inglaterra, socios en América é insufribles en todas partes.

(Una señora que ya no lo es).

Colmos.

—El colmo de los timos.—*Tomar* un baño.

—El colmo de la estrategia.—Ganar muchas *acciones* del Banco de España.

—El colmo del sentimentalismo.—*Sentir* cuando llaman á la puerta.

—El colmo de la esgrima.—Traspasar de una estocada el *cuerpo* electoral.

—El colmo de las maniobras marinas.—La del tendero de enfrente cuando *sube las velas*.

—El colmo de la cirujía dental.—Hacer una dentadura á la *boca* del puerto.

—El colmo de la veterinaria.—Sangrar el caballo... de bastos.

—El colmo de la habilidad del ministro de Marina.—Ascender á Sargento al *Cabo* Prioriño.

El canet de un punto fuerte.

Compra en puerta, Antequera á la vuelta.

De Enero á Enero, el dinero es de Forges et Chantiers.

As, pié de Rey; sota, pié de cuatro; Antequera pié.... de banco.

A mal dar, tomar una contrata de marina.

Lo mejor de los dados son los restos de la Tetuán.

* * *

Cuasi epigrama.

La mesa ayer rodeaba
de la timba un hormiguero,
y al tallar un caballero
que lleva la *veintiava*,
La muchedumbre se agita,
y con los semblantes rojos,
clávanse todos los ojos
en la baraja maldita.
—Es un Rey
—¡Que patarata!
—O Rey ó sota
—¡Tontera!
¡Que sota! ¡Si es Antequera,
pues ya le he vistó la pata.

Refranes morrales, al alcance de cualquiera.

Cobra y no pagues que somos mortales.

El que guarda encuentra, pero es á veces un timador que le lleva los ahorros.

Un real ya sea pedido, ganado, ó robado es el principio de un millón.

Tanto vá el cántaro á la fuente, como á la taberna, desde que han dado en aguar el vino.

Haz lo que debas, aunque debas lo que hagas.

Los dineros del sacristán son los más afortunados, porque no están sujetos á descuento.

En Abril aguas mil, y acuérdate que tienes que adquirir la cédula.

De la mano á la boca hay quien mide 75 centímetros.

Al cabo de los años mil ¡figúrese usted donde estaremos nosotros!

NUESTRA CARICATURA.

Se la llevó el demonio en forma de litógrafo.
Y aquí tienen ustedes justificado como el público de Ferrol no puede ver al ministro de Marina ni en pintura.

CHICOTAZOS.

Al ver hoy al Ministro de Marina,
bajo este cielo azul,
quisiera yo arrancar notas armónicas,
de mi pobre laud;
Quisiera recibirlo y saludarlo,
no en la forma común,
cantando aquí sus glorias y poniendo
á prueba mi testuz.
Quisiera algo más grande, algo más nuevo,
especie de un non-plus,
por cuyo medio al fin no resultase
que le daba betún.
Yo no sé que decirle que le agrade
y que se adapte á su....
pero ¡calle! á él le gustan los franceses....
—¿Comment vous portez-vous?

—¿Qué es de tu vida, chico? hace dos dias que no te veo.

—Pues no te he dicho que voy á tomar los baños á la Malata.

—Pero, y eso ¿qué? ¿te privan acaso los baños de salir y hacerte visible?

—¡Quita allá hombre! Si con las vueltas que nos obligan á dar para descender á la playa, se necesitan por lo menos dos dias de viaje. Uno que se emplea en la ida, y otro de regreso.

Por no hacer al Rey ingratas
las fiestas, con casos viejos,
la comisión de festejos
prescindió de las regatas.

Pero si son ya muy vistas,
pudo urdirse de manera
que la regata se hiciera
por los velocipedistas

Y si aun hay tiempo oportuno
hacerse esas fiestas deben;
pues, al fin, todo es que lleven
seis vegijas cada uno.

En el Teatro-Circo se ha instalado el gás-rico.
Ahora le tocará la vez al Ayuntamiento.
Porque los teatros están en turno.

Decían que el Municipio
nada haría por su parte
para que el plan de festejos
tuviese el mayor realce,
y miren sus detractores
si el Concejo hace ó no hace,
que ha acordado en sesión extraordinaria....
¡que se barran las calles!

—Con que Pepito ¿vá usted al baile campestre?

—Pero diga usted ¿habrá yerba?

—Si usted acude temprano es posible que aún la encuentre; pero ¡si V. se demora!...

Nuevas de sensación, piramidales;
dos noticias, en fin, frescas, del día:
—Plá tomó posesión de la Alcaldía,
y ha llegado á Ferrol Xan d'os Bardales.

EN LA CALLE REAL...

—Me parece que vamos á tener agua.

—¿En que lo conoces?

—Pues hombre, ¡no vés las *arañas*!

* * *

EN LA PLAZA DE DOLORES.

—¡Bonito palco!

—¿Palco dice usted? ¡Si parece un tratado práctico de geometría plana!

* * *

EN EL MUELLE.

—Diga usted ¿esa piedra amontonada está ahí para hacer algún arco?

—No señor. Está ahí.... para romperse la crisma los forasteros.

—Y ustedes no corren peligro ¿eh?

—Diré á usted: nosotros los que somos del pueblo ya tenemos *rota la cabeza* con los planes de mejora del Alcalde.

Los periódicos locales,
metiéndose en pormenores,
nos anuncian la venida
de Juan, de Pedro y de Roque.
Y revueltos en noticias
vense una porción de nombres
de Ministros, Generales,
Duques, Marqueses y Condes,
Diputados, Catedráticos,
Toreros, Gentiles-hombres,
colosos de la alta banca,
y comerciantes y actores,
y Párrocos de los pueblos
y Prelados de las diócesis;
pero saber precisábamos,
si aprovechando el desorden,
vendría también alguna
partida de timadores.

En el Arsenal de la Carraca (no es alusión) ha sido recientemente nombrado un extranjero Maestro Mayor, de un taller con el sueldo de 50 pesetas diarias.

El mejor dia vá usted á leer, lector de mis pecados y de los de Antequera, una R. O. concebida en estos ó parecidos términos:

«La madera de roble del pais constituye una contrariedad manifiesta á los planes del Ministro del Ramo, y es causa de que la Armada española no haya alcanzado el florecimiento que era de esperar. Fundado en tales razones patrióticos el Ministro que suscribe ha propuesto á S. M. que en lo sucesivo se emplee para las construciones el pino de Holanda ó el álamo inglés.»

Pues tocando este registro
vive la industria extranjera;
y esa es al fin la madera
de que está hecho el Ministro.

Ya no me extrañará que en adelante
dén cerveza los pozos,
y brote de las fuentes vino tinto
embotellado y todo;

Que los buques naveguen por el aire,
que haga frio en Agosto,
y que suban los velocipedistas
la cuesta de Chamorro.

Ya no me estrañará que de los pinos
salga aceite de coco,
y que vistan de frac las cucarachas
y dé peras el olmo;

Desde que he visto con asombro mio,
con el mayor asombro,
que forman ya la Liga y el Concejo
un disparate solo.

El Ayuntamiento acordó subvenir á los festejos con 2,500 pesetas.

¡Ave María Purísima, y que despilfarro! ¡Ni que se tratase de regar los paseos con vino Champagne!.

Dice una carta de China
recibida en este instante
que ya el vapor *Aspirante*
ascendió á Guardia-marina.

El crucero *Navarra* concluirá por someterse á una consulta del doctor Garrido; pues está á pique... de ser deshauciado: lleva 14 años de constantes sufrimientos.

Sufrió primero una trasformación de corbeta á crucero.

Más tarde sufrió una alteración en los reductos.

Después sufrió una reforma en la arboladura.

Y últimamente cuando estaba lista para salir, sufrió una avería en el tronco de la hélice, de tal manera, que sin haber prestado aun servicio, se halla casi en estado de sufrir una carena.

Es decir: que el dia que el buque sea empleado por la Marina... sufrirá también el descuento.

«No es ahora la vez primera
—decia ayer un paisano—
que este pueblo ferrolano
recibe mal á Antequera.»

Y al escucharlo una anciana,
con la intención como un toro,
haciendo al labriego coro,
así completó la plana.

—«A mal dar, tomar tabaco;
que endulcen, pues, sus querellas,
ó unos versos de Comellas,
ó algún discurso de Paco.»

A la glorieta de cuatro aristas que se ha levantado en el centro de la Alameda Suanzes, hale recetado un amigo nuestro los baños de mar.

Porque está muy *descarnada*.

Ha llegado Mencheta
sin novedad alguna en su viaje;
á falta de hospedaje,
se tendrá que alojar en la maleta.

Llama la atención de los numerosos forasteros que nos favorecen con su visita, la airosa portada estilo chino-japonés que obtura uno de los frentes de la plaza de Dolores. El proyecto y diseño, según noticias, es fruto de un joven y aventajado artista, dibujante y empleado de esta localidad. Esta fachada ó lo que sea ha de ser de gran efecto, y muy en breve será conocida en todo el resto de España, por que un dibujante, corresponsal de un periódico artístico de Madrid, ha mandado sacar reproduciones fotográficas por detrás, por delante y por los lados, para enviar al periódico que representa. Lo único que le falta en nuestro

humilde concepto á la portada en cuestión, es un sembrado de naranjas, limones de la china y otras varias especies de frutas, distribuidas convenientemente en toda su área. Sería sensible que el viento se la lleve como lo hace suponer el balanceo constante de la armazón de la fachada que nos ocupa, y terminaremos por no ser pesados, dando nuestra más colosal enhorabuena al modesto y menudo autor del proyecto, deseando que no desmaye en la senda de gloria por la que camina sin tropiezos.

Dado el caso que no se lleve el viento *su obra*.

Para obsequiar al Rey hay preparada
una gran función regia,
serenatas, y bailes, y paseos,
y etc. etc.

Pero en todo el programa yo no encuentro
ninguna cosa nueva;
nada que la atención del Soberano
llamar pudiera.

Lo que dará más golpe en estos dias
de bullicio y de fiesta,
será el ver por las calles á los grupos
de costureras.

Un poste que prestaba servicio en los festejos se ha venido á tierra, ocasionando destrozos.

Suponemos que este acontecimiento no figurará en el programa.

SERVICIO TELEFÓNICO.

CEDEIRA 21, 5 m.

Salen este momento comisiones vía Abade. Leña zarparon ayer trincados, lucharán regatas.

Oyense confusamente ladrar perros San Andrés Teixido.

Valle.

GRAÑA 21, 9 m.

Entrada magnífica Escuadra. «Vitoria» cia-boga soberbia. Ventanas chalets rebosando familia.

Iremos foso mañana baile campestre.

Luisa.

PUENTEDEUME 21, 8'40 m.

Imposible ir Rey fiestas. Ocho Setiembre ocupados festejos, mejores que ahí.

Salude velocipedistas.

Jacobo.

SERANTES 21. (Recibido con retraso).

Río Sardina seco. Laureles agotados. Chamberis Xoane desiertos. Escasez touristes. Avíseu si Ministro Marina necesita carros.

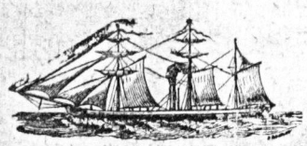
Juanillo.

EL PUERTO DE FERROL.

(No confundirlo con el de Guadarrama.)

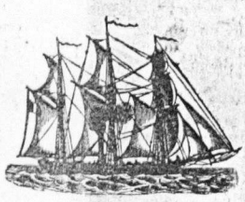
Aspirante

Paz.

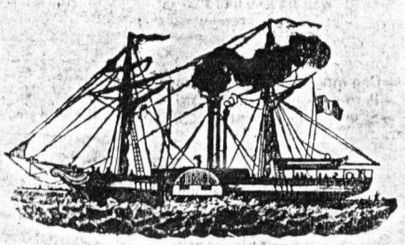


Numancia.

Navarra.



Carmen.



Vitoria.

Lealtad.

La vista de la bahía
tomada desde este puerto,
ahí está la Escuadra en la ria;
ni en una fotografía
saldría mejor ¿no es cierto?

La «vida» que al pueblo TRAJO
esa flota colosal
á suprimir nos indujo
los «muertos» en el dibujo,
¡aúnque no estarian mal!

Ferrol: Imp. de EL CORREO GALLEGO.